

La Econometría y la verificación de hipótesis económicas: ¿análisis relevante o ejercicio de alquimia?

Hugo Balacco

FCE - UNCuyo - Mendoza

Agosto 2016

I. INTRODUCCION

Desde el origen de la sistematización formal de la econometría como disciplina independiente, posiblemente el año 1933 con la creación de la Cowles Commission y la aparición de la revista “Econometrica” siempre se suscitaron entre tratadistas destacados, dudas sobre la verdadera utilidad de esta disciplina como instrumento de información relevante a la teoría económica, entendida esta como parte de un contexto social, como así también en el debate correspondiente a políticas alternativas.

La finalidad que se persigue en este ensayo es la de desarrollar brevemente aspectos relacionados con la posibilidad o no de confirmar teorías económicas, entendidas estas como restricciones a priori firmemente consolidadas en un contexto teórico.

De esta manera, se exponen algunos antecedentes sobre la temática de referencia, la teoría económica y sus niveles de sofisticación exagerados, y posteriormente ciertos aspectos epistemológicos, incluyendo opiniones de autores austríacos, p.e., Ludwing Von Mises y Friedrich Hayek, como así también la subjetividad inherente en la interpretación de los hechos económicos considerados estos de naturaleza cultural.

Por último, se concluye con un breve resumen a título de consideraciones finales.

II. ANTECEDENTES

La econometría, como herramienta de investigación empírica en el campo de la economía, de alguna forma siempre utilizó las restricciones de la teoría económica en la especificación de los modelos. Estas restricciones resultan

mucho más formales en el método tradicional de análisis que parte de modelizaciones bien estructuradas, que en los casos en que la teoría se utiliza como una guía lógica para la elección del número de variables involucradas en el estudio, pero sin relaciones estructuradas en términos de exogeneidad y/o endogeneidad de las variables involucradas, como así también descartando de antemano aspectos dinámicos a priori en dichas relaciones. Tal es el caso del modelo de vectores autorregresivos (VAR), de Sims (1980).

De todas maneras, en las últimas décadas, la econometría ha recibido fuertes críticas en el ámbito de referencia de su aplicación en la investigación económica desde sectores internos a esta disciplina, como así también por parte de sectores externos, sobre todo debido a que la problemática de tipo económico aparece formando parte de una fenomenología compleja que involucra aspectos políticos, sociales, culturales, institucionales, etc.

Por ejemplo, en un contexto macroeconómico, la historia contemporánea no registra antecedentes relevantes del uso de modelos macroeconómicos de simulación para abordar con éxito problemas de política económica, pronóstico o simulación propiamente dicha. Resulta muy conocido el fracaso de los modelos econométricos estructurales de raíz keynesiana en los primeros años de la década de los años setenta del siglo pasado.

En relación a este tema, White (2009), destaca que los modelos empíricos de posguerra de inspiración keynesiana nunca han servido para pronosticar los puntos de inflexión del ciclo económico, ni aun incorporando el supuesto de expectativas racionales. En otras palabras, puntualiza este autor, los supuestos simplificadores de gran parte de la macroeconomía moderna no sirven para explicar lo que ocurrió en el mundo de la realidad.¹

Como respuesta a la deficiencia de los modelos estructurales el modelo VAR, Sims (1980), critica la “increíble identificación” de estos modelos, como así también la arbitraria clasificación a priori de variables exógenas y endógenas. Pero desde un punto de vista práctico operacional tampoco ofreció una

¹ WHITE, W., “La macroeconomía moderna en el rumbo equivocado”, Finanzas y Desarrollo, FMI, pags. 15-18, Dic. 2009.

metodología relevante a la hora de suplir las deficiencias del método tradicional en lo relacionado con pronósticos y simulación, principalmente. De todas formas, este modelo no puede prescindir de teoría económica, ya que ésta es necesaria no sólo en la selección de las variables consideradas relevantes, sino también en la interpretación de los resultados del análisis, y en la gran mayoría de los casos introducir restricciones de teoría económica como una forma de reemplazar la metodología de identificación ad-hoc en la descomposición de Cholesky.

Esta modelización VAR original, no se vio mejorada sustancialmente con la incorporación de restricciones bayesianas, Litterman (1984), ni con el tratamiento de vectores de cointegración de Johansen (1995).

Luego de estas breves consideraciones señaladas, que por otra parte son bien conocidas, es obvio que el análisis crítico de muchos economistas sobre la viabilidad del método econométrico en la investigación empírica de fenómenos culturales complejos, como lo es el fenómeno económico se ha intensificado en forma notoria, tal como se señaló, en las últimas décadas. Cabe consignar al respecto, y solo a título de ejemplo, la cita de Navarro (2005) a Klamer.²

“When I went to the university in the early seventies and opted for the study of econometrics... I wanted to work on the big economic problems such as inequality and poverty, and expected that econometrics would produce the best scientific solutions... My hero was Jan Tinbergen, the Dutch econometrician, who dedicated his life to the cause of justice and just had earned the Nobel Prize. His fusion of idealism with hard science seemed ideal...

The frustration came when I found out that econometrics was all algebra and mathematical statistics and economic topics hardly came up in the discussions. The second frustration came when I found out that even econometricians did not really know what was going on in the world. They ran their regressions but did not settle any theoretical issues. The inconclusiveness of their research did not bother them as they were preoccupied with mathematical issues... I had already resigned myself to the impotence of the science of economics to be an objective guide to a

² KLAMER, A., “Making sense of economist: from falsification to rhetoric and beyond”, *Journal of Economic Methodology* 7:2, 195-210 (2001), citado por Navarro A., M., *Progresos en Econometria*, AAEP, TEMAS, pags. 5-6, 2005.

better world. Jan Tinbergen the scientist had become for me Jan Tinbergen the idealist”.

También es importante señalar que McCloskey (1983), considera a la econometría como una manifestación del modernismo y crítica de su uso con vehemencia.³

Tal como se señaló al principio de este apartado, en los comienzos de los años setenta del siglo pasado, el fracaso manifiesto de los grandes modelos macroeconómicos derivó en un escepticismo muy notorio en gran parte de la comunidad de tratadistas de prestigio en el campo de la economía.

Sin embargo, con anterioridad a la década de 1970, autores destacados en el análisis econométrico, con contribuciones importantes, plantearon una serie de objeciones al método econométrico. Al respecto, Hendry (1980), cita a Keynes (1939) en su disputa con Tinbergen:⁴

“Nadie podría ser más franco, más esmerado, más libre de sesgos subjetivos a parti pris que el Profesor Tinbergen. No hay nadie, por eso, hasta donde las cualidades humanas llegan, en quien fuese más seguro confiar tratándose de magia negra; que haya uno en quien confiaría, dado el presente estado en que se encuentra la materia o que ésta rama de la alquimia estadística esté madura para transformarse en una rama de la ciencia, aún no estoy persuadido. Pero Newton, Boyle y Locke jugaron con la alquimia. Por eso dejémoslo que continúe”.

Además, en el mismo trabajo, Hendry (1980), cita a otros autores que también critican la econometría como herramienta de investigación empírica.⁵

“Phelps Brown (1972) también concluye en contra de la econometría, comentando que ‘realizar regresiones entre series de tiempo sólo puede ser un engaño’. Sumándose a estas insinuaciones de prácticas ‘alquímicas’. Leontief (1971) ha definido a la

3 MCCLOSKEY, D., “The Rethoric of Economics”, Journal of Economic Literature, XXI, 2, 1983, pags. 481-517, citado por Navarro, A., M., *Reflexiones sobre la relación entre Economía, Econometría y Epistemología*, ANCE, Buenos Aires, 1997.

4 HENDRY, D., F., “Econometría: ¿Alquimia o Ciencia?”, FCE, UNCuyo, Serie Traducciones, Sección Economía, N° 110, 1980.

5 Ibidem, pags. 6-7.

econometría como 'una tentativa para compensar debilidades evidentes de los datos de base disponibles, a través del uso generalizado de cada vez más alambicadas técnicas estadísticas'. Citando a Hicks, 'La relevancia de estos métodos (i.e. econométricos) para la economía no debe ser dada por sentada... (Keynes) no estaría sorprendido de encontrar que... la econometría está ahora en cierto desorden (1979, p.xi)'. Con el fracaso manifiesto, en los comienzos de los años 1970, de los grandes sistemas empíricos macroeconómicos, el escepticismo de otras personas no tiene nombre".

Por último, Hendry (1980), tomando como referencia a Keynes, enumera una serie de limitaciones del método econométrico en un contexto del modelo lineal de regresión. Tales limitaciones responden a aspectos bien conocidos en la literatura de referencia, como lo constituyen el sesgo por variables omitidas, sesgo por simultaneidad, construcción de modelos con variables no observables (expectativas: especificados y estimadas en forma deficiente), obtener correlaciones espúreas, incapacidad para separar efectos colineales en los regresores, errores en las variables o errores de medición, suponer sin fundamentos rigurosos que la relación es lineal, mala especificación dinámica, usar datos incorrectamente prefiltrados, predecir incorrectamente (parámetros no constantes), confundir significatividad económica con significatividad estadística, problemas de identificación, etc.

La mayoría de estos problemas solo han sido resueltos desde un estricto punto de vista de la metodología econométrica y/o estadística pero no desde una perspectiva operacional relevante, si se considera a la fenomenología económica como compleja.

III. FORMALIZACION MATEMATICA DE LA TEORIA ECONOMICA

Constituye un hecho destacado en la actualidad que la teoría económica, en materia de sofisticación formal ha ido mucho más allá de los requerimientos conceptuales útiles a la modelización econométrica, como así también en

relación a su relevancia con miras a un aporte significativo en la interpretación de la realidad, y por lo tanto a los fines de política económica.

Muchos tratadistas se ocupan de este tema desde diversas ópticas. Husson (2003), afirma que existe una preocupación dominante en la “comunidad científica” correspondiente a la economía, en destacar y premiar la elegancia de los modelos en desmedro de su utilidad práctica. De igual manera, Taleb (2013), puntualiza en forma de crítica la “obsesión platónica” que implica la construcción de estos modelos, basados en criterios de optimización y equilibrio, expresando:⁶

“Lamentablemente, tenemos que hacer trampas en alguna parte para conseguir que el mundo se ajuste a las matemáticas perfectas”.

Por otro lado, Kaplan (1954), se refiere a estas modelizaciones, en el ámbito de las disciplinas sociales, como el resultado de una lógica reconstruida, es decir como la idealización de una práctica científica; destacando que este tipo de reconstrucciones idealiza la lógica de la ciencia porque está dirigida a mostrar lo que “debería ser” si se consiguiera separarla de los actos reales y refinarla hasta su extremo grado de pureza. Así, el autor destaca:⁷

“Sin duda es legítimo defender la lógica reconstruida, pero solamente hasta cierto punto. Puede suceder que se lleve tan lejos la idealización que ya sólo tenga interés para el desarrollo de la misma ciencia lógica, sin ayudarnos mayormente a comprender y a juzgar la práctica científica real. Algunas reconstrucciones han sido idealizadas hasta tal punto que, como observaba Max Weber con cierta amargura, ‘a menudo es difícil que las disciplinas especializadas se reconozcan en ellas a simple vista’. En el peor de los casos, el lógico puede llegar a enfrascarse tanto en el arte de refinar la potencia y la belleza de su instrumento que pierde de vista el material al que debería aplicarlo”.

Relacionado con esta temática, es importante subrayar la idea que la sofisticación de referencia se ha desarrollado, en teoría económica, sobre la

6 TALEB, N., N., “El Cisne Negro”, ed. Paidós SAICF, pág. 379, 2013.

7 KAPLAN, A., “The Conduct of Inquire”, San Francisco, Chandler Publishing Company, 1954, págs. 10-12, citado por Bourdieu, P., *El Oficio del Sociólogo*, Siglo Veintiuno (XXI) ed. Pág. 135, 2008.

base de un principio muy discutido, el de la “optimización” que llevó al uso de técnicas formales de exagerada sofisticación. Al respecto, Taleb (2013) puntualiza:⁸

“No sería yo el primero en decir que esta optimización atrasó la ciencia social, al reducirla de la disciplina intelectual y reflexiva en que se estaba convirtiendo a un intento de constituirse en ‘ciencia exacta’. Por ‘ciencia exacta’ entiendo un problema de ingeniería mediocre para aquellos que quieren simular que están en el Departamento de Física: la llamada envidia a la física. En otras palabras, un fraude intelectual”.

También, son muy relevantes las ideas que Blaug (1980), pone de manifiesto y que pertenecen a tratadistas de reconocida trayectoria. En primer término se refiere a Leontief quien destaca que los economistas se preocupan excesivamente por lo imaginario e hipotético dejando de lado la realidad observable. Luego cita a Phelps Brown que afirma que los supuestos de la teoría, en relación al comportamiento humano, son totalmente arbitrarios, literalmente “caídos del cielo”.

Por otra parte, es sumamente demostrativa la referencia a las ideas de Warswik quien sostiene que existen ramas enteras de la teoría económica abstracta que carecen de ligazón alguna con los hechos concretos y que son prácticamente imposible de distinguir de formulaciones matemáticas puras.⁹

Por último, Bourdieu hace referencia a este tipo de consideraciones desde el punto de vista de las disciplinas sociales en general:¹⁰

“La negación (Verneinung) en el sentido de Freud es una forma de escapism. Cuando se quiere huir del mundo tal y como es, uno puede ser músico, puede ser filósofo, puede ser matemático. Pero ¿cómo huir de él siendo sociólogo? Hay gente que lo logra. Basta con escribir fórmulas matemáticas, hacer ejercicio de game-theory o simulaciones con su computadora. Para lograr ver y hablar del mundo tal cual es, hay que aceptar estar siempre en lo complicado, lo confuso, lo

8 TALEB, N., N., *op. cit.*, pág. 264.

9 BLAUG, M., “La Metodología de la Economía”, Alianza Editorial, págs.281-282, 1980.

10 BOURDIEU, P., *op. cit.*, pág. 380

impuro, lo vago, etc., e ir así contra la idea común del rigor intelectual”.

IV. IV. ALGUNOS CONCEPTOS SOBRE LA ECONOMIA CUANTITATIVA EN LOS AUTORES AUSTRÍACOS: LUDWIG VON MISES Y FRIEDRICH A. HAYEK

En términos generales, es un hecho reconocido por varios tratadistas, p.e., Blaug (1980), Navarro (1997), entre otros, la resistencia de los autores austríacos, Mises y Hayek entre los más prominentes, a aceptar la aplicación directa de los métodos cuantitativos en economía, como lo son la matemática y la econometría.

Las ideas de Mises (1972), se basaban en la conceptualización de que las denominadas “leyes económicas” son descubiertas por deducción lógica y se plasman en axiomas que son dados a priori como resultado de la creación humana. Por lo tanto, estas ciencias de la acción humana (praxeología), y de la acción económica en general (cataláctica), se diferencia notoriamente de las ciencias naturales, ya que en economía, no es posible experimentar a voluntad; desde que la información no puede aislarse y controlarse. El fenómeno económico es complejo está determinado por un número suficientemente grande de factores que son permanentemente mutantes. Por ello, no es posible establecer relaciones cuantitativas constantes entre magnitudes económicas, de tal forma, que la única experiencia empírica valiosa sería la que informa la historia, o sea los resultados del funcionamiento pretérito del conjunto de elementos que integran el proceso económico. Las relaciones cuantitativas entre magnitudes económicas establecidas sobre la base de datos históricos concretos, relativos a un país y momentos dados, no pueden generalizarse ni en el tiempo ni en el espacio y ni aun respecto a los mismos bienes y servicios en el mismo lugar o país.¹¹

11 MISES, L., V., “El Fundamento Último de la Ciencia Económica”, FCE, UNCuyo, trad. de Sergio López, Caps. III-V, 1972.

Siguiendo con Mises (1972), habría una diferencia fundamental entre el significado de la experiencia en el campo de los acontecimientos naturales y en el campo de la acción humana. La regularidad en la manifestación de los fenómenos en este último tipo de acción implica una categoría a priori guiada por la finalidad. En este sentido, Mises (1972), afirma: ¹²

“Lo que distingue el campo de la acción humana del de los hechos externos tal como son investigados en las ciencias actuales, es la categoría de la finalidad. No se conoce ninguna causa final operando en al que llamamos naturaleza, pero sabemos que el hombre apunta a metas definidas previamente elegidas. En las ciencias naturales se buscan relaciones constantes entre diversos acontecimientos. Al estudiar la acción humana buscamos los fines que el actor persigue o persiguió, y luego los resultados que su acción produjo o producirá”.

En otras palabras, la praxeología es a priori, todos los teoremas son producto del razonamiento deductivos que parte de la categoría de la acción y además, toda experiencia en el campo de la acción humana es historia, es decir, experiencia de fenómenos complejos que nunca puede falsificar un teorema, en la forma en que puede hacerlo un experimento de laboratorio en relación a los postulados de las ciencias naturales.

Una postura similar se puede encontrar en algunos conceptos de Hayek (1964), sobre la teoría de los fenómenos complejos, ya que dentro de esta fenomenología se encuentra lo relativo a la disciplina económica. En este contexto afirma el autor, los eventos individuales dependen de tantas circunstancias concretas que sería imposible identificarlos a todos ellos, y que, en consecuencia, no solo el ideal de predicción y control queda fuera de cualquier posibilidad metodológica, sino que también sería muy difícil descubrir mediante la observación conexiones individuales entre los fenómenos concretos. Una afirmación de Hayek dentro de esta temática resulta muy ilustrativa:¹³

12 Ibidem, pág. 30.

13 HAYEK, F., A., “La Teoría de los Fenómenos Complejos”, Estudios Públicos, mimeo, pág. 116. Título en Inglés: *The Theory of Complex Phenomena*, en el volumen: *The Critical Approach to Science and Philosophy, Essays in Honor of K.R. Popper*, editado por Bunge, M., y publicado por McMillan Publishing Co., Inc. (1964).

“El verdadero aporte que provee la teoría, por ejemplo, que casi cualquier evento en el transcurso de la vida de un hombre puede tener algún efecto sobre casi cualesquiera de sus acciones futuras, hace imposible que transformemos nuestro conocimiento teórico en predicciones de eventos específicos. No existe justificación para la creencia dogmática que tal transformación debe ser posible si se alcanza una ciencia sobre tales materias, y que quienes trabajan en estas ciencias sencillamente no han tenido éxito donde la física sí lo ha tenido, esto es, en descubrir relaciones simples entre pocas observaciones. Si las teorías que ya hemos construido no nos dicen nada, se debe a que no debemos esperar tales regularidades simples”.

En otras palabras estos autores sostienen, en términos más o menos similares, que la física ha tenido relativamente más éxito que las disciplinas sociales por trabajar con fenómenos que aparecen bajo ciertas circunstancias más simples por su naturaleza y posibilidades de experimentación. Pero una teoría simple de fenómenos complejos, probablemente sería necesariamente falsa sin un supuesto especificado: *ceteris paribus*, después del cual la teoría dejaría de ser simple.

V. BREVES ACOTACIONES DESDE LA OPTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA

En Navarro (1997), se encuentra una síntesis adecuada sobre la relación entre Economía, Econometría y Epistemología. Sin embargo, y a pesar del trabajo de los tratadistas interesados en esta temática, el debate sobre la posibilidad y la ventaja de la confirmación o falsificación de las hipótesis económicas, todavía continúa abierto.

En la tradición popperiana, y en términos generales, una hipótesis es falseable si existe un resultado observacional o un conjunto de enunciados observacionales lógicamente posible que sean incompatibles con ella; es decir, que en el caso de ser establecidos como verdaderos falsearían la hipótesis. En otras palabras, para que una teoría tenga contenido informativo ha de correr el riesgo de ser falseada.

De todas maneras y en el contexto de las denominadas “ciencias sociales”, no está totalmente clara la denominación de área de demarcación y por sobre todo la contundente idea de una falsificación o falseación definitiva. En relación a este tema, se destaca la cita de Popper en Blaug: ¹⁴

“De hecho, no es posible conseguir una refutación concluyente de ninguna teoría, ya que siempre es posible decir que los resultados experimentales no son fiables, o que la discrepancias que se afirma existen entre los resultados experimentales y la teoría son tan sólo aparentes y que desaparecerán con el avance de nuestros conocimientos (Popper, 1965, pág. 50; ver también págs.. 42, 82-3 y 108)”.

También Bourdieu (2013), trata este tema de la comprobación o falsificación de las hipótesis en las disciplinas sociales en donde la fenomenología de referencia es compleja. Las ideas de Canguilhem en relación a esta temática resultan por demás sumamente ilustrativas:¹⁵

“Un hecho no puede estar en relación de conformidad o disconformidad con una idea sino con una condición: que haya homogeneidad lógica entre el hecho y la idea. Esto quiere decir que si la idea es juicio -juicio para juzgar-, el hecho debe ser también juicio, juicio seguro, provisionalmente. La idea -hipótesis o ley- es un juicio universal, el hecho, un juicio particular. Un hecho no puede pues confirmar o invalidar una hipótesis sino cuando los dos juicios conectan los mismos conceptos. En la práctica experimental toda la dificultad consiste en establecer que la relación es exactamente la misma, que los conceptos tienen la misma comprensión. Para que un hecho contradiga una hipótesis es necesario que el mismo método haya determinado los elementos de lo particular (el hecho) y de lo universal (la hipótesis). Es necesario que los conceptos puestos en relación procedan de las mismas técnicas de detección y de análisis”.

14 BLAUG, M., *op. cit.*, pág. 37.

15 CANGUILHEM, G., “Leçon sur la méthode”, inédito 1941-42 citado por Bourdieu, P., *op. cit.*, pág. 307.

VI. SUBJETIVIDAD

Según Wagensberg (2010), en la medida en que es más complejo el objeto de conocimiento de una disciplina, más dosis de ideología se filtra del sujeto hacia el objeto de conocimiento. En palabras del autor:¹⁶

“Las grietas del conocimiento científico se llenan con pasta de ideología”

De esta forma, y en la conceptualización de este autor, la química tiene más ideología que la física, la biología más que la química, la psicología más que la biología, la economía más que la psicología y la política más que la economía.

En relación a estas ideas precedentes, algo similar se encuentra en Blaug (1980), aunque desde un punto de vista ligeramente diferente y tomando como punto de referencia el criterio popperiano de demarcación:¹⁷

“La línea que queda trazada en consecuencia entre la ciencia y la no-ciencia no es, sin embargo, absoluta; tanto la falsabilidad como la contrastabilidad son cuestiones de grado (Popper, 1965, pág. 113; 1972, pág. 257; 1976, pág. 42). En otras palabras, hemos de pensar en el criterio de demarcación como caracterizador de un espectro más o menos continuo de conocimientos, en uno de cuyos extremos encontraremos ciertas ciencias naturales ‘fuertes’, como la física y la química (a las que seguirán a continuación un conjunto de ciencias más ‘débiles’ como la biología evolucionista, la geología y la cosmología) y en cuyo extremo opuesto encontraremos a la poesía, las artes, la crítica literaria, etc., encontrándose la historia y todas las ciencias sociales en algún punto intermedio, que esperamos esté más cerca del extremo científico que del no-científico del espectro”.

Husson (2003), también hace referencia a esta subjetividad al sostener que el status de la disciplina económica siempre ha sido incierto, como lo muestra la oposición semántica entre ciencia económica y economía política. Más aún, sostiene este autor, aunque el concepto de científicidad puede variar, que

¹⁶ WAGENSBERG, G., “Las Raíces Triviales de lo Fundamental”, METATEMAS, ed., TusQuets, pág. 49, 2010.

¹⁷ BLAUG, M., *op. cit.*, pág. 31.

existe una tendencia entre la gran mayoría de los economistas a intentar que la disciplina acceda el status de ciencia a pesar de que en muchas ocasiones son ideólogos conscientes o no que elegirían sus modelos, como así también la interpretación que de ellos se deriva, en función de la adecuación de sus resultados a la “ideología dominante”.

Una idea de Husson, con relación a esta temática es relevante, en el contexto del debate sobre el costo laboral en Francia y su influencia en los niveles de empleo:¹⁸

“Esto sería olvidar la importancia de las mediaciones como considerar a los economistas como los agentes conscientes y determinados de una gigantesca empresa apologética. Si ellos contribuyen a ello, es de manera indirecta, como elementos de una cadena de producción ideológica, y muy frecuentemente, de manera inconsciente, o en todo caso, no deliberada. Por otra parte, esto es lo que vuelve las cosas más inquietantes aún: pongan cien economistas en una institución con un programa de trabajo bien organizado, y ellos van a producir ilustraciones de la teoría dominante. Esta constatación lleva a veces a hablar de los economistas en general y a abandonar para ellos el terreno del debate económico. Se construye entonces una oposición entre las leyes económicas intangibles y las preocupaciones sociales y uno se resigna a una acción curativa que apunta a compensar los efectos sociales más dolorosos. Entonces, es necesario buscar comprender mejor las determinaciones complejas que conducen a esta adecuación espontánea”.

Por otra parte, Balacco (2015), plantea situaciones en donde la subjetividad de los actores desempeña un rol fundamental. Al respecto, a continuación se expondrán sólo a título de ejemplo dos casos relacionados con esta temática.

La disputa suscitada por Carmen Reinhart y Kenneth Rogoff (2010), sobre endeudamiento y crecimiento, “Grow in the Time Debt”, AER (2010), tal vez para justificar, según Paul Krugman, planes de austeridad, ya que estos autores sostenían que el excesivo endeudamiento, en los países analizados detenía el crecimiento económico.

18 HUSSON, M., “Econometría o Ideología en Ecuaciones?”, mimeo, págs. 4-5. Título del Francés: L'économie, ou l'idéologie en équations?. Actual Marx, N° 34, 2° semestre de 2003.

Sin embargo, tres economistas de Amherst, Massachusetts, Thomas Herdon, Michael Ash y Robert Pollín (2013), destacaron que, como desde el punto de vista de la investigación empírica el trabajo de referencia presentaba “causalidad bidireccional”, los resultados obtenidos podrían ser interpretados en forma inversa; es decir, los bajos niveles de crecimiento económico serían la causa del endeudamiento.

El otro ejemplo, lo constituye el otorgamiento del premio Nobel en economía a tres investigadores, de los cuales dos de ellos Eugene Fama y Robert J. Shiller poseen ideas totalmente diferentes en el ámbito de referencia de los mercados financieros.

Fama, por un lado, con su conocida hipótesis de mercados eficientes, que el autor comienza a elaborar y sostener desde los años sesenta del siglo pasado, y su corolario estadístico de camino aleatorio para las series financieras temporales involucradas, y Shiller, quien a principio de los años ochenta del mismo siglo, estableció una hipótesis contraria afirmando que la actuación de los inversionistas respondería a patrones no racionales, ya que la conducta de dichos inversionistas sería la confluencia de aspectos culturales, sociológicos y estructurales que promueven comportamientos de racionalidad acotada, cuando no de irracionalidad.

VII. ALGUNAS CONSIDERACIONES FINALES

El objetivo de este trabajo ha sido mostrar algunas limitaciones del método econométrico que arrojan ciertas dudas de su utilidad en la comprobación de las denominadas teorías económica. Tal vez lo relevante en este contexto lo constituye el hecho de que un fenómeno social complejo no puede analizarse con la misma metodología experimental que se utiliza en las denominadas ciencias de la naturaleza. Por otro lado, la economía como fenómeno cultural

no es ajena a los conceptos de finalidad. En relación a este tema, Navarro (1997), se refiere a McCloskey destacando de este autor las siguientes ideas:¹⁹

“Modernism promises knowledge free from doubt, metaphysics, morals and personal convictions: what it delivers merely renames as Scientific Method the scientist’s and specially the economic scientist’s metaphysics, morals and personal convictions... Scientific knowledge is not different from other personal knowledge”.

En otras palabras, este autor sostiene que el falsificacionismo puede establecer criterios muy rígidos de demarcación y, por supuesto, está totalmente desprovisto de valores y criterios normativos.

Dentro de la escuela austríaca, algunos autores ya habían anticipado conceptos similares. En relación a este tema, son muy ilustrativas algunas consideraciones de Mises (1972):²⁰

Lo que distingue el campo de la acción humana del de los hechos externos, tal como son investigados por las ciencias naturales es la categoría de la finalidad. No se conoce ninguna causa final operando en lo que llamamos naturaleza, pero sabemos que el hombre apunta a metas definidas previamente elegidas. En las ciencias naturales se buscan relaciones constantes entre diversos acontecimientos. Al estudiar la acción humana buscamos los fines que el actor persigue o persiguió, y luego los resultados que su acción produjo o producirá. Incidentalmente, podemos hacer resaltar el hecho que toda experiencia en el campo de la acción humana es histórica, es decir, la experiencia de fenómenos complejos, que nunca puede falsificar un teorema, en la forma en que puede hacerlo un experimento de laboratorio con relación a los postulados de las ciencias naturales.

Por último, cabe puntualizar la necesidad de replantear el estudio y enseñanza de la econometría destacando que el análisis de referencia sólo se limita a un subgrupo de variables económicas muy restringido, y si se tiene en cuenta la complejidad del fenómeno dentro del cual se manifiesta una problemática de tipo específicamente económica, la información que surge de este análisis podría ser sumamente incompleta.

¹⁹ NAVARRO, *op. cit.*, pág. 27.

²⁰ MISES, L., V., *op. cit.*, págs. 30-35.

En este contexto, resultan relevantes las consideraciones de Sosa Escudero (2015), de ofrecer en los niveles de enseñanza universitaria un primer curso de econometría lo más completo posible, para luego profundizar en la disciplina pero desde el contexto de la economía aplicada, y de esta forma encontrar algún tipo de coincidencia con lo señalado por Ganquilha (1941-42), en el punto V de este trabajo.

VIII. BIBLIOGRAFIA

1. BLAUG, M., "La Metodología de la Economía", Alianza Editorial, 1980.
2. BOURDIEU, P., "El Oficio del Sociólogo", ed. Siglo Veintiuno (XXI), 2008.
3. CANQUILHEM, G., "Leson sur la méthode", inédito, apuntes de clases, 1941-42.
4. HAYEK, F. A., "La Teoría de los Fenómenos Complejos", Estudios Públicos, mimeo. Título en Ingles: "The Theory of Complex Phenomena", en el volumen: *The Critical Approach to Science and Philosophy, Essays in honor of K. R. Popper*, ed. Por Bunge, M., y publicado por McMillan Publishing Co., Inc. (1964).
5. HENDRY, D. F., "Econometría: ¿Alquimia o Ciencia?", FCE UNCuyo, Mendoza, serie Traducciones, Sección Economía N° 110, 1980. Título en inglés: "Econometrics: ¿Alchemy or Science?", publicado en *Economica*, nov. 1980.
6. HUSSON, M., "¿Econometría o Ideología en Ecuaciones?", mimeo. Título en francés: "¿L'économetric, ou l'ideologie en équations?", *Actuel Marx*, N° 34, segundo semestre 2003.
7. KAPLAN A., "The Conduct of Inquire", San Francisco, Chandler Publishing Company, 1954.
8. KLAMER, A., "Making sense of economics: from falsification to rhetoric and beyond", *Journal of Economics Methodology*, 195-210 (2001).
9. MC CLOSKEY, D., "The Rhetoric of Economics", *Journal of Economic Literature*, XXI, 2, 1983.
10. MISES, L. V., "El Fundamento Último de la Ciencia Económica", trad. por S. López, 1972. Título en Inglés: "The Ultimate Foundation of Economic

Science. An Essay on Method”, D. Van Nestrand, Co., Inc., Princeton, New Jersey, 1962.

11. NAVARRO, A., M., “Reflexiones sobre la relación entre Economía, Econometría y Epistemología”, ANCE, Buenos Aires, 1997.
12. NAVARRO A., M., “Reflexiones sobre el Estado Actual de la Metodología en Economía”, en *Progresos en Econometría*, AAEP, TEMAS ed., 2005, págs. 5-25, 2005.
13. TALEB, N., N., “El Cisne Negro”, ed. Paidós SAICF, 2013.
14. WAGENBERG, G., “Las Raíces Triviales de lo Fundamental”, METATEMAS, ed. TusQuets, 2010.
15. WHITE, W., “La macroeconomía moderna en el rumbo equivocado”, Finanzas y Desarrollo, FMI, Dic. 2009.